

AL REY

Melchior Hofmann

Introducción

Fuente: Fast, *Linker Flügel*, pág. 308 y ss.

Melchior Hofmann se desempeñó¹ hasta 1529 como pastor y predicador en territorio luterano (Latvia, Suecia, Dinamarca). Después cambió a convicciones más zuingliananas (Holstein, Frisia, 1529-1530), antes de encontrarse en Estrasburgo donde llegó a conocer el anabaptismo, sin por esto adherir formalmente al movimiento de Sattler, Denk y Marbeck.

De vuelta en Frisia oriental (en la ciudad de Emden) inició la práctica del bautismo de adultos² y puso en movimiento el anabaptismo en su forma específicamente neerlandesa³ antes de volver a Estrasburgo.

Nuestro texto es el prefacio dedicatorio del comentario sobre el Apocalipsis de Juan, que editó en Estrasburgo. Federico I, rey de Dinamarca, había amparado a Hofmann en 1527-1529 en Flensburg, ciudad de Holstein, hasta que éste fue desterrado bajo la influencia de los luteranos Nicolás Amsdorf y Johann Bugenhagen.

Hofmann se dirigió al rey con aparente optimismo. Por un lado parece instar al monarca a ser uno de los reyes apocalípticos que (según su interpretación) iban a intervenir para proteger a la Iglesia en los últimos tiempos. Por el otro, lo exhorta a respetar la libertad reli-

giosa y le advierte contra la persecución. Pero no tiene el propósito de obtener algo del monarca. La dedicatoria era una formalidad literaria para afirmar la legitimidad de un texto. El tema predominante es la convicción, indudable y sin aclaración lógica, de vivir en las últimas horas de la historia, esperando una terminación que no depende del gobierno humano.

AL REY FEDERICO I DE DINAMARCA (1530)

J E S Ú S

A Su Alteza serenísima, poderosísimo príncipe y señor, don Federico, rey electo, heredero de Noruega, rey de los vendos y godos, duque de Schleswig-Holstein, Stormarn, Altenburg, Delmenerst y conde de Dinamarca, le desea Melchior Hofmann la gracia, la paz y la salvación eternas. De la misma manera se lo desea a todos los fieles elegidos por Dios, el misericordioso Padre Celestial, por intermedio de Jesucristo nuestro Salvador, que nos ha amado y ha lavado nuestros pecados con su sangre y nos ha convertido en reyes y sacerdotes ante Dios, su Padre; para Él sea la alabanza y el Reino, por toda la eternidad. Amén.

La misericordiosa omnipotencia divina, por medio de Jesucristo, ha descendido sobre su pobre rebaño en estos últimos tiempos —hacia el fin del mundo efímero— y le ha enviado la luz eterna y el verdadero brillo del sol de su altísima, noble y preciosa palabra, abriendo así el tesoro de su gracia, de modo que en su divina voluntad o complacencia no haya nada velado u oculto, que no deba salir a la luz y ser revelado, tal cual nos lo ha prometido a través de su amado hijo Jesucristo, nuestro Redentor.

Y en estos tiempos, el pueblo elegido de Dios será sometido a su última prueba, para que el disperso y corrompido rebaño de Jesucristo se vuelva a reunir. Este rebaño se ha extraviado por largo tiempo y se lo ha inducido a perderse en el desierto y erial de este mundo, porque no había pastores de la verdad que condujeran y pastorearan la manada y el rebaño hacia el pastor supremo, con verdadera fidelidad y en la palabra de la eterna justicia.

Además, en este tiempo se avecina la última aparición del esplendor divino, porque todos los hombres deben presentarse ante el trono de la gracia y ante la faz del maravilloso Dios. También resonará ahora la voz que convoca y llama a la última Cena de Dios y a la boda del Cordero, Jesucristo, puesto que la novia del Señor ha sido traída con regocijo y acogida con gran fervor. Y se avecina el tiempo en que se ha de llevar a cabo la edificación de la sagrada morada de Dios, iluminada y adornada con la omnipotente fuerza divina.

Además está en plena marcha el tiempo de los honores espirituales, puesto que el pueblo elegido de Dios será cosechado y luego llevado a los graneros del Señor. También se avecina el último rayo de luna, al final del año de la gracia y también la fiesta de los tabernáculos en el espíritu y el sonido de trompetas que llaman y convocan a todos los hijos y elegidos de Dios a que se reúnan en torno a la cabeza y Redentor, Jesucristo¹, y para que despierten y se levanten del sueño de la muerte (como ha hecho saber Dios a través del profeta Daniel², para el tiempo actual) y para que sean iluminados por el sol de la justicia, sean conducidos al reconocimiento de la verdad y sean embelesados, tonificados y fortificados con Cristo.

Y la voluntad y complacencia de la elevada divinidad debe brillar ahora tan luminosa y clara —por medio de la luz de la palabra eterna, por encima de la noche y las tinieblas y también en la noche y las tinieblas— para que nadie pueda excusarse en el Juicio Final y en el severo día del juicio eterno y de la condenación de todos los impíos y, para que nadie pueda excusarse diciendo que a él no le fue dada la bondad y la gracia de Dios. Pero esos tienen que haber amado más las tinieblas que la luz verdadera, como lo testimonia Cristo de hombres así.

Además, se avecina ahora un tiempo semejante a la época de los apóstoles, cuando Dios derramaba su Espíritu Santo sobre toda carne y los hijos e hijas profetizaban y los ancianos veían visiones y sueños, y el sentido y el espíritu de Dios se repartía en algunos dones. Así se avecina y se consumará también ahora el tiempo, como ha sido demostrado y proclamado fundamentalmente por Joel 3. De la misma manera, los niños de un año relatarán ahora los milagros de Dios y los expresarán con su voz, y también lo harán los niños de tres y cuatro meses (como se lee en 2 Esd 6), y la gloria del altísimo Dios ascenderá de ellos y resonará.

Y en estos, sus altos dones del Espíritu Santo y de su mente, Dios no hace excepción a ninguna persona, sino que llama, convoca y

atrae por Cristo y escoge a sus elegidos de entre todos los linajes y lenguas, paganos, pueblos y naciones, en especial entre los pobres, cuyo ánimo, espíritu y corazón están destrozados y fatigados. A ellos los acepta y ellos son para Él un sacrificio propicio y dulce, que Él no rechaza, como escribe el santo David ³ y como dice Cristo ⁴ de los pobres de espíritu. Mas los que se aproximan con espíritu soberbio [creyéndose] justos, santos, no pueden complacer a Dios, sino que son para Él una eterna abominación. Además, esos espíritus y corazones plenos, ricos, están en [el camino de] la condenación y perdición eternas y el eterno dolor.

Mas como yo he reconocido y advertido en Vuestra Majestad Real un espíritu y sentido que muestra real celo por la justicia divina y la verdad, deseo de todo corazón, ante Dios y Jesucristo nuestro Redentor, que pueda llevar adelante su obra, gracias a ese espíritu. Porque está escrito que en este tiempo Dios ha concedido y adjudicado a su amada ciudad y a su pueblo elegido —la nueva Jerusalén y la novia del Señor Jesucristo— dos alas, dos montañas y dos cuernos, lo que significa: dos reyes para que la conserven y defiendan, cuatro tiempos y medio después de la derrota de los testigos, como se expone en este libro, en el capítulo XII. Los reyes a que allí se hace alusión son los del Imperio Romano, como lo demuestra cabalmente 2 Esdras 11 y 12⁵. Pero luego no se hace referencia a los del Imperio Romano. Se los reconocerá sin vacilación cuando haya llegado el momento.

Aunque Pablo dice —por intermedio del altísimo espíritu y mente de Dios—, que Dios no ha escogido a muchos poderosos nobles o ricos⁶, y aunque también es cierto que es muy extraño un príncipe de la tierra en el Reino de Dios (porque ellos no pueden alcanzar debidamente la verdadera pobreza del espíritu, como se puede ver constantemente), lo que no es posible o no se encuentra entre los hombres, puede lograrse por medio de Dios, como ha dicho Cristo⁷. Y siempre se puede esperar y ambicionar eso de Él, y aunque sean pocos los elegidos, habrá algunos a los cuales Dios retendrá e incorporará a su pueblo.

Por ello he prometido a Vuestra Majestad Real exponerle esa elevada sabiduría de Dios, en la medida en que Dios conceda y haya concedido su gracia. Entre todas las figuras descriptas en esta profecía, que Vuestra Majestad Real ha recibido de mí, se cumple aquí mi promesa por la gracia de Dios. Y el elevado tesoro divino de esta sabiduría aparecerá y se revelará en ese momento con verdadera fuerza. Y ese espíritu divino que se testimonia aquí, se verá con tanta

abundancia, que hará caer y fracasar aun a aquellos que lo han escupido y ultrajado a ojos vista. Porque es la fuerza de Dios y el poder de su voluntad oculta. Acerca de ése se dirá bastante aquí y también se rendirá pública cuenta.

Pero desde el principio ha ocurrido que el elevado espíritu de Dios no ha podido ser percibido por la carne y la sangre, porque para ellas ha sido locura⁹. Y así sigue ocurriendo aún hoy. No obstante, sería bueno que la raza farisea abandonara a su suerte las cosas que ella no comprende, sin ultrajarlas.

Pero, precisamente, una raza así no entiende que las está ultrajando, profanando y despreciando, escarneciendo, escupiendo y pisoteando. Acerca de eso escribe el apóstol Judas en su epístola (vs. 10) y también se lee acerca de eso en 2 P 2 (12). Pero un justo amante de la verdad no debe preocuparse por esos espíritus ciegos y no debe permitir que ellos lo hagan errar el camino. Porque toda la Sagrada Escritura ha sido inspirada y presentada por Dios, y es preciosa, noble y eficaz para corregir e instruir, como dice el apóstol⁹. Y los misterios de Dios son también justos para quienes encuentran en ellos la comprensión.

El libro tratado en las páginas que siguen, es el de las profecías del santo apóstol y evangelista Juan. De ello dan testimonio las antiguas narraciones y, sobre todo, se encuentra en las historias eclesiásticas, y todo corazón recto lo encontrará, sin duda, confirmado en este libro. Este oculto misterio de la voluntad divina es un tesoro de los siervos de Dios, que ellos reconocen, pero que no profanarán ni ultrajarán como hacen los carnales.

Es una enorme alegría para todos los siervos de Dios y de Jesucristo —y también para los amantes de la verdad— el poder reconocer la voluntad y la complacencia de Dios y de su Señor Jesucristo y el poder alcanzar y recibir así el Santo Espíritu y la mente de Dios.

Y yo reconozco que no soy digno de haber recibido como revelación la más mínima sílaba de ese tesoro y de la eminente voluntad, del consejo y la complacencia de Dios. Además, no puedo ni debo considerarme nunca capaz y digno de semejante elevada misión. Porque esos tesoros sólo pueden estar contenidos en puros recipientes y espíritus divinos, y no en impuros cántaros de barro, diariamente inclinados a la maldad y que nunca se encuentran en estado de pureza, que tampoco pueden mantenerse puros ni entregarse totalmente. Pero nada de eso disminuye la insondable misericordia de Dios. Esa misericordia es indecible. Él revela y muestra su gran misericordia al

no tener en cuenta la cantidad y número de pecados y manchas y al desear tan sólo un corazón que confiese y juzgue. que ambicione vivir en el elevado temor de Dios y según su eterna voluntad, que día y noche experimente sed de justicia, que se vuelva y se rinda a Él de todo corazón, que encuentre en Él su placer y quiera vivir en Él hasta el final. ¡Oh, qué gran abundancia del tesoro divino les será dado a esos hombres! Dios les brindará así el eterno río de su gracia.

Por ello, yo, indigno, lego y miserable gusano, he brindado aquí, rápidamente, en primer término, una breve guía, en la medida en que Dios me ha permitido hacerlo. Pero si Dios concede tiempo y gracia, espero —por su misericordia— que este tesoro sea revelado en su fuerza, como se señala al final de este libro.

Quisiera exhortar, prevenir y rogar encarecidamente, con todo celo y lealtad a Vuestra Majestad Real, que en estos tiempos peligrosos e intranquilos no permita a quienes intervienen con el consejo y con la acción, que persigan a alguien a causa de su fe. Porque realmente no es el verdadero camino de la justicia, porque la fe es un don de Dios y no del hombre, y no proviene tampoco de la voluntad humana sino de la misericordia divina. En cambio, cuando se cometen actos viles, todo servidor de la espada estará cumpliendo [al intervenir] su deber con Dios Todopoderoso y Señor suyo, que lo ha destinado a eso.

Porque en estos tiempos se equivocarán muchos por escuchar y seguir el consejo de los fariseos, y contribuirán a pisotear la verdad de Cristo y a crucificar la palabra de la verdad en sus miembros. Dios quiera librar de eso por la eternidad a Vuestra Majestad y a todos los amantes de la verdad.

Porque se acerca el tiempo acerca del cual anuncian las Escrituras que la estirpe letrada y los escribas volverán a escarnecer y a difamar a Cristo, lo volverán a perseguir y a entregar al poder de las autoridades y sólo lo advertirán quienes lo hayan traspasado, cuando la luz solar de Jesucristo brille esplendorosa en el firmamento.

Oh, cuántos corazones justos, que se afanan por la verdad, atentarán en ese tiempo contra la inocente sangre cristiana¹⁰ y verán la persona y prestarán más atención al hombre que al desnudo Jesucristo. Así ha ocurrido desde el principio del mundo con todos los profetas de Dios; sí, incluso con el propio Cristo, nuestro Redentor y con sus santos apóstoles, mensajeros y servidores. Pero tiene que ocurrir que el siervo no sea tenido por más y no sea más respetado que el propio Señor. ¡Oh, cuántos han manchado y empapado sus manos

con esa sangre inocente de los siervos, testigos y santos de Dios! Pero el clamor de esos testigos sagrados y su sangre no se extinguirá, sino que clamará venganza a Dios y al señor Jesucristo, contra los corazones asesinos, como se expone en el capítulo VI de este libro. Y, en efecto, esa sangre será duramente vengada y Dios la considerará como algo precioso, elevado y caro y la reclamará como tal.

¿De dónde provienen ahora esas querellas y pleitos entre los maestros sino de que algunos de ellos se han ensoberbecido y han heredado y alcanzado un espíritu rico, orgulloso y pleno? En ese espíritu no impera ni habita el verdadero amor o temor a Dios. Ellos no buscan tampoco la alabanza de Dios; buscan su propia alabanza, pompa, honor, prestigio, dinero, bienes y cosas semejantes. Pero se dice que en ese tiempo ocurrirá¹¹ que al final serán reconocidos y revelados los justos y veraces ante los ojos de todos los escogidos. Porque esas diferencias tienen que ser, como dice Pablo¹². ¡Mas pobre de aquellos a través de quienes salgan a luz y se produzcan esos escándalos¹³!

Y cuán bienaventurados serán los fieles pastores y maestros apostólicos y todos los siervos y esclavos de Jesucristo, que ahora apacientan, con eminente temor de Dios y legítimo amor, los rebaños de Cristo y que, con el máximo abandono espiritual, crecen con el rebaño en el firme afán de verdad y justicia, que son para sus manadas y rebaños un verdadero ejemplo, como cuadra a pastores fieles y verdaderos y como les corresponde. De ellos habla Cristo¹⁴, al decir que todos sus actos están orientados hacia el perfeccionamiento, en la máxima paciencia y misericordia.

Porque no deberán ser sorprendidos como siervos infieles y malos de Cristo, acerca de los cuales dice Cristo que en ese tiempo se unirán a los borrachos y glotones y comenzarán a golpear y a perseguir a sus hermanos y verdaderos servidores de Cristo¹⁵. En ese día, a esos, Cristo no les dirá tan sólo: "Tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; estuve en la cárcel y no me consolasteis; estuve enfermo y no me visitasteis"¹⁶. Les echará en cara su culpa diciéndoles: "Me habéis despojado y me habéis arrojado al hambre y a la sed con vuestro juicio errado, con vuestro consejo, con vuestros actos. Me habéis quitado lo mío y me habéis separado de los míos para empujarme y arrojarme a la miseria. Me habéis entregado a horribles cárceles, martirios y a la más completa ignominia; allí destrozaron y desgarraron mi carne, me redujeron a un estado miserable, lastimoso, a la pobreza y a la enfermedad, me despojaron y

me desnudaron, me asesinaron y me quemaron con fuego, me ahogaron y me colgaron y me torturaron a muerte, de muchas maneras". Y si ellos dicen entonces: "Señor ¿cuándo te hicimos eso?". Él les responderá: "Lo que hayáis cometido, de consejo o de hecho, contra el más insignificante de los míos, me lo habréis hecho a mí mismo". Dios libre a todos los servidores fieles de semejante abominación, por Jesucristo nuestro Redentor. Amén.

¡Oh, cuán bienaventurados serán los fieles servidores y esclavos de Dios que tienen por misión empuñar la espada terrenal y que toman bajo su protección a los justos y los amparan bajo su poder; que orientan su acción exclusivamente hacia la alabanza de Dios en su pueblo y hacia el bien del prójimo! Eso rogó y pidió a Dios el santo rey Salomón¹⁷. ¡Oh, cuán bien les irá ante Jesucristo a los fieles servidores y esclavos de Dios cuya vida haya transcurrido así, en verdadero temor de Dios y en justicia y que se hayan mantenido hasta el final en semejante fe firme y verdadera y en un proceder devoto!

Porque esos tiempos serán muy peligrosos y lo son ya, puesto que no serán muchos los que no se contaminen ni manchen. Sobre todo aquellos que se consideran los mejores caerán de más arriba y experimentarán el más duro de los golpes. Porque muchos de los primeros serán los últimos y muchos de los últimos serán los primeros.

Pero que Dios, el Padre misericordioso, aparte y libre a Vuestra Alteza Real de toda esa abominación, y que también todos los fieles príncipes y señores, que se afanan —en el temor de Dios— por la verdadera justicia sean iluminados por su sentido y Espíritu, para que recorran el sendero acertado hacia la soberana voluntad y complacencia de Dios, y que todos los fieles sean encontrados en ese escalón y en ese rango. Que Dios nos ayude a todos a lograrlo, por Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

¹ Una biografía extensa ofrece la *Mennonite Encyclopaedia*, tomo 11, pág. 778 y ss.

² Al mismo tiempo publicó en idioma local (el dialecto de Frisia, llamado *oosters*) su obra principal sobre el bautismo: *Die Ordonnantie Gottes (La ordenanza de Dios: que El, por su hijo Jesucristo, ha instituido y confirmado, para los verdaderos discipulos de la eterna Palabra divina)*. Original en *BRN*, tomo V (1909); pág. 148 y ss; en inglés en *Williams, Writers*, 184 ss.

³ El relato de Obbe Philips (págs. 317-335) continua la misma narración.

NOTAS AL TEXTO

¹ Aquí al margen se citan varios textos: Mt 13; 2 Esd 6; Jl 3; Mt 24; Mc 13; Lc 21; Ap 9 y 12. No se trata de versículos aislados, sino de pasajes enteros tratando el tema de los tiempos finales.

Notemos que una fuente apocalíptica favorita era el libro apócrifo de 2 Esdras, en la *Vulgata* se lo citaba como 4 Esdras, siguiendo este orden:

1 Esdras: el libro histórico canónico de Esdras.

2 Esdras: el libro histórico canónico de Nehemías.

3 Esdras, el libro histórico apócrifo de Esdras.

4 Esdras: el apocalíptico de 2 Esdras.

² Capítulo 12: se trata del mismo texto que el que brindó la base del sermón de Muntzer ante los príncipes (cf. págs. 99 y ss).

³ Salmo 51: 19.

⁴ Mt 5: 3.

⁵ El texto de 2 Esdras parece tener más importancia para Hofmann que los textos canónicos. Los capítulos 11 y 12 relatan visiones acerca de un águila, representando un imperio opresor, y un león que representa al "Ungido del Altísimo". Hofmann parece razonar así: la visión de 2 Esdras se aplica al Imperio Romano, pero no puede ser que su aplicación sea limitada a Roma: por lo tanto, también los reyes del Apocalipsis de Juan pueden encontrar una aplicación contemporánea.

⁶ 1 Co 1: 26.

⁷ Mt 19: 26.

⁸ 1 Co 2: 14.

⁹ 2 Ti 3: 16.

¹⁰ I. e.: la persecución puede ser la obra de gente de buena fe. Otra vez el margen hace alusión a 2 Esdras 6.

¹² 2 Co 11: 19.

¹³ Lc 17: 1.

¹⁴ Jn 10.

¹⁵ Mt 24: 48.

¹⁶ Mt 25: 35 ss.

¹⁷ 1 Re 3: 6.